

DISTRIBUCION DE SITIOS E IMPLICACIONES PARA LA MOVILIDAD DE LOS CANOEROS EN EL CANAL MESSIER*

SITE DISTRIBUTION AND IMPLICATIONS FOR CANOERO MOBILITY IN THE MESSIER CHANNEL

PATRICIA J. CURRY**

SUMARIO

Se analiza la distribución de conchales encontrados en un relevamiento exploratorio en Puerto Edén y territorios aledaños en el canal Messier. La mayor concentración de yacimientos, como también los mayores conchales fueron encontrados en la bahía de Puerto Edén. Los depósitos representan a lo menos 1.000 años de ocupación, con fechas seguras desde 1800 A.P. hasta 800 A.P., alcanzando probablemente el período de contacto. El modelo de localización sugiere que existía un mayor grado de interacción social que la indicada por el registro etnográfico. Se sugiere a Puerto Edén como un centro de población en el cual se basó la explotación de los canales circundantes. Hay también indicaciones que varios grupos socio-culturales han ocupado el área y que en el pasado se emplearon estrategias de movilización alternada.

SUMMARY

The distribution of shell middens found in exploratory survey at Puerto Edén harbour and the surrounding section of the Messier channel is analyzed. The highest concentration of sites as well as the largest middens, were found within the harbour of Puerto Edén. The deposits represent at least 1000 years the occupation, with firm dates from 1800 B.P. to 800 B.P. probably reaching the contact period. The location pattern suggests that there was a greater degree of social interaction that is indicated by the ethnographic record. Puerto Edén is suggested as a population center from which exploitation of the surrounding channels was based. There are also indications that various socio-cultural groups may have occupied the area, and that alternate movility strategies may have been employed in the past.

* Corresponde al programa de investigación "Sistemas adaptativos de poblamiento en los canales occidentales de la Patagonia", Area de Historia, Instituto de la Patagonia, Universidad de Magallanes.
** Dept. of Archaeology, University of Cambridge. Downing Street, Cambridge CB2 3DZ, Inglaterra.

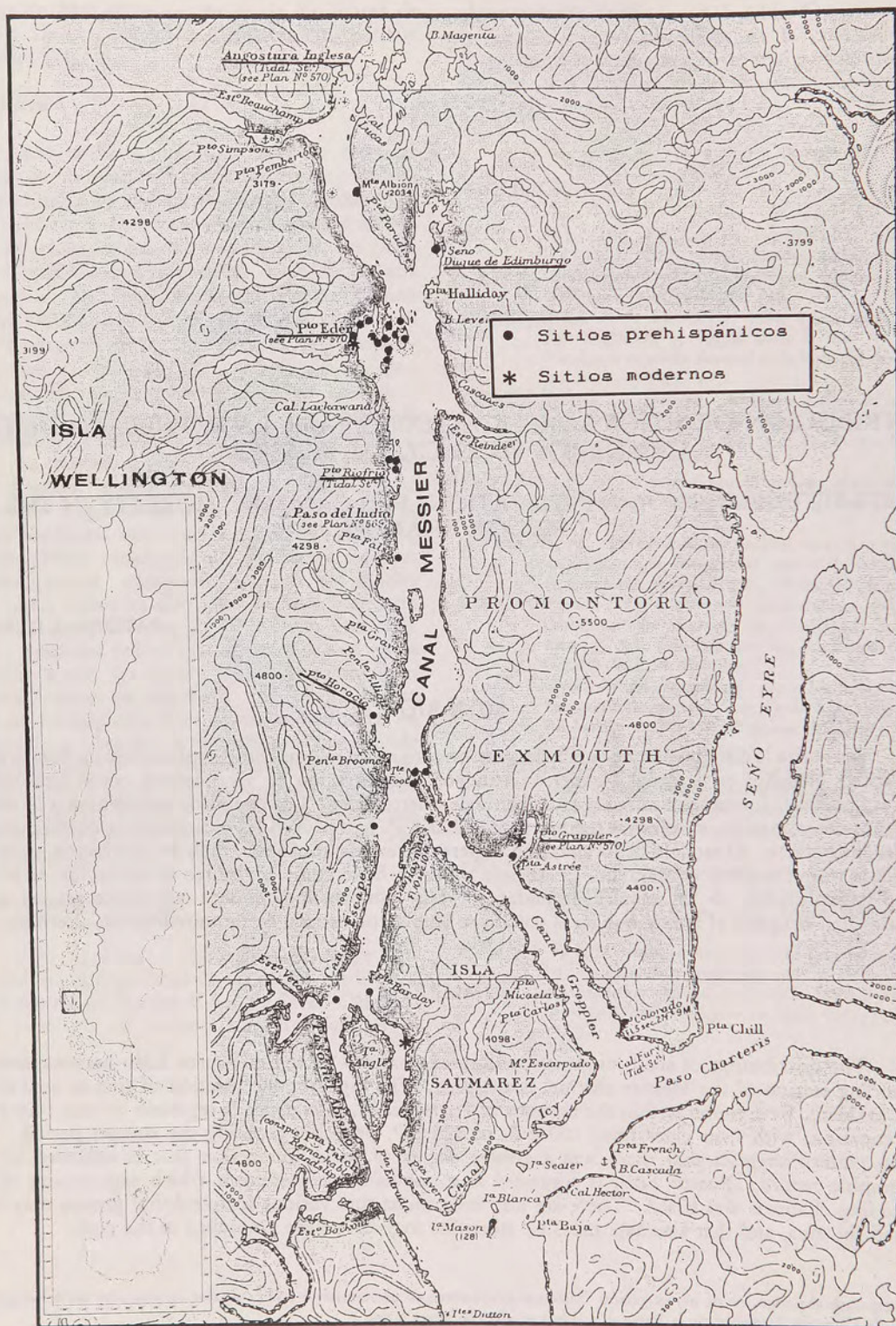


Fig. 1. Mapa que muestra el área de trabajo y la zona noroccidental de Magallanes.

INTRODUCCION

El canal Messier se encuentra en los archipiélagos occidentales del sur de Chile entre las latitudes 47° 40' y 49° 30' sur, conectando el golfo de Penas con los canales Wide y Trinidad. Se extiende a través de un complejo sistema de fiordos e islas que forman una barrera de aproximadamente 80 km de ancho entre el flanco occidental de los Andes y el Pacífico. Es un área abrupta, montañosa con grandes precipitaciones y fuertes vientos, que al presente está en su mayor parte deshabitada.

La primera navegación del canal históricamente registrada fue la de Ladrillero en 1557, quien no dejó observaciones (Guerrero Vergara, 1880; Hermosilla y Ramírez, 1982). El siguiente registro proviene del levantamiento hecho por el buque inglés *Adelaide*, en 1830: "En cada anclaje encontramos wigwams indios, pero hasta ahora no hemos encontrado ningún nativo" (Fitzroy, 1839: 335). La Expedición Sueca de 1907-09 encontró 24 nativos en puerto Grappler (Skottsberg, 1913) y Junius y Peggy Bird, en 1935, encontraron grupos en Puerto Edén y en el canal Grappler (Bird, 1988). El área es conocida principalmente a través del trabajo de Empeaire (1963), quien permaneció casi dos años en Puerto Edén en 1946-48.

Los nativos han sido diversamente denominados, Chonos (Fitzroy, 1839), Patagónicos occidentales (Skottsberg, 1913; Cooper, 1917), Alacalufes (Bird, 1946; Empeaire, 1963), Qawashkar (Clairis Vasiliadis, 1972) y Kawéskar (Martinic, 1989). En la siguiente discusión, para evitar problemas de nomenclatura, se usará el término popular "canoeros". De acuerdo con las descripciones etnográficas, los canoeros fueron recolectores marinos simples, con escasas posesiones materiales y una organización social rudimentaria. Carecían de unidades sociales mayores que grupos familiares independientes y de comunidades establecidas. Practicaban una forma extrema de nomadismo, pasando la mayor parte de su tiempo vagando al azar en sus canoas "ocupados en la búsqueda de alimento". Raramente se reunían en un punto por temor a agotar la disponibilidad local de mariscos (Bird, 1946; Steward y Faron, 1959).

Se supone, en general, que la cultura de los canoeros ha sido estable en el tiempo, hasta el período tardío de contacto, cuando comenzó una drástica declinación de la población. Varios autores han propuesto una explicación adaptacional para su forma de cultura, la que es vista como una respuesta a presiones de un ambiente excepcionalmente duro (cf. Steager, 1965; Legoupil, 1985-86). Sin embargo, han aumentado las dudas sobre el modelo etnográfico en el cual se basa esta explicación, o a lo menos sobre las suposiciones de estasis y la continuidad de

los períodos de pre y post-contactos (Orquera y Piana, 1983; Piana, 1984; Curry, en prep.).

No hay duda que el ambiente impone restricciones específicas sobre las actividades humanas en el canal Messier. Todos sus habitantes deben ser expertos operadores de embarcaciones; Puerto Edén es accesible solamente después de un largo viaje a través de los canales y aún la travesía local por tierra (isla Wellington) es difícil debido al terreno abrupto, turberas y densa vegetación. Hay escaso alimento que se puede encontrar, aún en las playas, que son angostas o inexistentes. La alimentación proviene casi enteramente de las zonas submareales de los fiordos. Se requiere, por lo tanto, de una embarcación, ya sea para viajes como para el sustento. El resultado es que las actividades diarias dependen más de las condiciones del tiempo que en la mayoría de otras áreas del mundo. El trabajo arqueológico que aquí se describe proporciona cierta visión sobre como los canoeros enfrentaron estas condiciones, pero plantea nuevas dudas sobre la validez del registro etnográfico, tal como se entiende al presente.

La investigación en terreno comenzó en 1988 en la aldea de Puerto Edén, ubicada en isla Wellington. Esta es la única comunidad permanente habitada en los fiordos occidentales¹ y en los años de 1940 estaba ocupada (Fig. 1) por los últimos restos de la población canoera (Empeaire, 1963). En esta área, casi no ha habido trabajo arqueológico previo; Junius Bird durante su pasaje por el canal en 1935 excavó algunos pozos de prueba, sin embargo, sólo se han publicado generalidades (Bird, 1988).

La bahía está formada por un cinturón de islas en el lado oeste del canal principal. Esta cuenca protegida mide aproximadamente 14 km² y define el marco efectivo de la actividad cotidiana, aún para las embarcaciones motorizadas hoy día en uso. Puede operarse en el interior de la bahía con casi todas las condiciones de tiempo, sin embargo para viajar fuera de ella se requiere planificación, cuidadosa observación del tiempo y la capacidad para retornar prontamente o para capear las tormentas. Estas pueden durar días o semanas, paralizando efectivamente toda actividad. Sin embargo, las aguas son calmas entre tormentas y en tales períodos es posible operar con embarcaciones que no sobrevivirían por mucho tiempo en muchas otras costas del mundo.

OBJETIVOS DE LA INVESTIGACION Y METODOS

El trabajo de terreno fue de naturaleza

¹ Además del centro de explotación de carbonato de calcio en la isla Guarello (arch. Madre de Dios) (N. del T.)

exploratoria; su principal objetivo fue el de coleccionar información arqueológica fundamental sobre la localidad y una variedad de sitios. Se suponía que éstos estarían marcados por conchales y que estarían orientados hacia la costa. No se dispone de observaciones sobre los niveles pasados del mar o sobre sollevamientos tectónicos, sin embargo, el trabajo subsecuente indica que no han habido cambios significativos durante el período de ocupación documentado en esta investigación. Las interpretaciones que siguen son de naturaleza preliminar y podrán ser cambiadas a medida que continúe su análisis.

En el transcurso de dos estaciones de trabajo en terreno se prospectó virtualmente toda la costa de la bahía de Puerto Edén. En un principio fue difícil localizar los sitios escondidos por una densa vegetación, pero el crecimiento de las plantas demostró eventualmente ser una ventaja. El suelo natural es predominantemente turba con una alta acidez. Donde se presentan depósitos de conchas, el calcio disuelto cambia la química del suelo, que soporta una comunidad distintiva de plantas dominada por *Fuchsia magellanica*.

Esta especie se encuentra también asociada con basura moderna, sin embargo la edad relativa de los conchales pudo ser estimada por medio de perforaciones con un barreno de acero. Los más antiguos estaban podridos y compactados por las condiciones de humedad y el barreno podía ser empujado a través de los depósitos con una presión constante. Cuando se extraía, el material de conchas podridas se adhería a sus bordes como una pasta húmeda de tiza. En contraste, los depósitos recientes tenían una textura crujiente y la sonda tenía que ser introducida con movimientos de golpe. El material más duro de las conchas se adhería a los bordes del barreno en forma de pequeñas escamas.

Además de perforar en los lugares donde se veían cambios en la vegetación, se hicieron levantamientos subsuperficiales en transecciones al azar paralelas y perpendiculares a la costa. Esto se hizo con un barreno corriente de hoyos para postes, que hacía perforaciones de unos 15 cm de diámetro, de las que se sacaban muestras para ser cribadas en agua.

TIPOS DE SITIOS

Conchales de "cholgueros". Los depósitos recientes son comunes y claramente visibles. Son grandes e inconsistentes, frecuentemente cubriendo la playa hasta una profundidad de varios metros. Las conchas son duras y quebradizas, aún cuando estén enterradas a profundidades considerables. Estos conchales son los restos de actividades de procesos

comerciales y consisten predominantemente de una sola especie, la "cholga" (*Aulacomya ater*).

Conchales de canoeros recientes. Se encontraron otros depósitos que probablemente estaban asociados con la ocupación tardía descrita por Emperaire (1963). Son pequeños y yacen cerca de la superficie y en la mayoría de los casos no tienen más de 20 cm de espesor. El modelo de localización de estos conchales difiere significativamente del de los más antiguos, como será discutido más adelante.

Conchales pre-hispánicos. Los yacimientos más antiguos generalmente no eran visibles en la superficie, excepto por la particular comunidad vegetal suprayacente. Se encontraban frecuentemente cerca de los conchales de cholgueros, pero por lo común, estaban más alejados de la costa. Aunque a veces, en sus capas superiores existen evidencias de ocupación reciente, la masa de los depósitos representa 1.000 años de ocupación, extendiéndose desde 1800 A.P. en las capas basales, hasta 800 A.P. en los depósitos más recientes de los cuales hay fechas disponibles.

Los depósitos eran muy compactos, consistentes en conchas, en proceso de desintegración, de varias especies de moluscos, huesos de animales y carbón. Variaban en profundidad entre dos a más de tres metros, lo que probablemente representa una mucho mayor acumulación original. Aunque estaban frecuentemente elevados sobre la superficie circundante, la espesa vegetación hacía extremadamente difícil la medición de su superficie. El mayor registrado tenía aproximadamente 500 m². No había una relación consistente entre área superficial y profundidad.

Claros musgosos. Se notaron otros rasgos que frecuentemente no estaban asociados a depósitos. Estos eran terrenos desmontados, variando entre uno a varios metros de diámetro, donde la vegetación normal es reemplazada por una especie de musgo que es dominante en áreas donde el suelo ha sido comprimido (Pisano, *com. pers.*). Algunos de estos rasgos pueden ser naturales, formados sobre emergencias rocosas. Sin embargo, otros están obviamente relacionados con actividades humanas y contienen fogones o marcan senderos en la vecindad de sitios de desembarque y fuentes de agua. Unos pocos están rodeados de depósitos recientes de conchas. Otros se encuentran cerca de la costa y concuerdan con la descripción de sitios de cacería de aves: "El cazador alacalufe construye muy cerca del agua y si es posible sobre un talud a medio metro de altura, una pequeña choza baja de ramas, apenas suficiente para refugiar a un hombre tendido boca abajo" (Emperaire, 1963: 186).

Se muestrearon varios de estos sitios musgosos, pero no se encontraron restos más que en unos pocos centímetros bajo la superficie. Estos

ragos se consideran como indicadores de una variedad de actividades pasadas, sin embargo, sus edades son inciertas hasta ahora.

Depósitos enterrados. El muestreo con el barreno para postes proporcionó evidencias de depósitos enterrados, cubiertos por 50 a 70 cm de turba estéril. Estos consistían en carbón y la capa quitinosa exterior del gran choro *Choromytilus choro*, que se preserva después que el calcio de la concha se ha disuelto. Se encontraron en varias partes de la bahía, pero en forma más consistente en la vecindad de los conchales pre-hispánicos. La distribución de este componente será discutida más adelante.

La siguiente discusión se enfoca sobre los modelos de distribución de los conchales pre-hispánicos, que parecen ser los indicadores más seguros de ocupación tradicional. Las muestras radiocarbónicas están todavía siendo analizadas, pero los resultados preliminares indican que las actividades han persistido en la misma locación durante todo el período de ocupación. Se está realizando el análisis detallado de la estratigrafía, el que será presentado en una publicación posterior.

Se encontró en los alrededores de la bahía de Puerto Edén un total de 12 conchales aparentemente de origen pre-hispánico. Esta es probablemente una estimación mínima; se localizaron varios otros, pero no fueron analizados lo suficiente como para estimar con confianza su edad. Tres se encontraron dentro de la actual población, aunque aquí no se hizo ningún levantamiento y es aparente que se encuentran más bajo las casas existentes.

PATRONES DE LOCALIZACION DE SITIOS LOCALES

Los factores más importantes a nivel local que determinan la localización de los sitios, son topográficos y parecen estar correlacionados con los requerimientos para el uso de embarcaciones. En un orden descendente de importancia, estos son: 1) orientación en relación con el viento; 2) disponibilidad de playas; 3) presencia de superficies secas y planas. Los sitios están situados donde existe protección contra los fuertes vientos y olas, tanto en la playa como en las aguas adyacentes. Esto permitiría que las canoas pudiesen ser sacadas a tierra con un mínimo de peligro de daños. Además, las localidades elegidas tienen un gran "radio de protección": aguas adyacentes donde la navegación puede ser posible bajo todas las condiciones, excepto las más severas, permitiendo desplazamientos a distancias cortas y obtención de alimento a casi cualquier hora.

En esta sección del cual los vientos más riesgosos provienen del norte; los del sur puede ser también fuertes, pero son menos frecuentes y

tienden a no durar por períodos largos. La ubicación de los sitios refleja las modalidades del viento en Puerto Edén: todos, excepto uno (que será discutido posteriormente) están en ubicaciones donde tienen una completa protección del norte y en un grado menor, del sur. Los conchales están asociados con playas, aunque éstas son frecuentemente muy pequeñas. No se encontraron sitios donde la playa es demasiado pendiente o rocosa como para permitir un fácil desembarque y el lanzamiento de canoas al mar. Sin embargo, la presencia de una playa parece haber sido secundaria a la necesidad de protección, ya que no se encontraron conchales en playas expuestas.

Casi todos los sitios se encontraron en terreno plano, bien drenado, aunque las condiciones pueden haber cambiado con el tiempo. A veces la presencia de los mismos parece haber afectado las condiciones locales; los depósitos acumulativos de conchas formaron plataformas secas en áreas de otra manera húmedas y en algunos casos han impedido el escurrimiento normal del agua freática y contribuido al desarrollo de condiciones turbosas. Parece haber habido escasa preocupación por la disponibilidad de agua fresca; en varios de los mayores sitios no había fuentes visibles de agua presentes o pasadas.

Los modelos de localización parecen ser buenos indicadores de cambio cultural en el caso de la ocupación por los canoeros más recientes. Los sitios fotografiados por Emperaire en los años de 1940 difieren significativamente de los conchales pre-hispánicos. Se concentraban en la costa oeste de la bahía, que está expuesta al efecto de los vientos tanto del norte como del sur; aún al presente es difícil mantener segura una embarcación en este lugar. Algunos sitios estaban a una distancia considerable de la costa, la mayor registrada en el levantamiento. Los depósitos asociados eran delgados y contenían muchos materiales modernos, indicando que no había habido una ocupación previa del área. Los sitios parecen estar ubicados de manera de permitir el acceso por tierra a la actual Capitanía de Puerto de la Armada, que fue el centro inicial para la distribución de alimentos y medicinas, en la década de 1930²; el cambio en localización indica que se abandonaron los modelos y técnicas tradicionales de movilización.

RELEVAMIENTO EXTENSIVO

Se exploraron alrededor de 50 km del canal adyacente, usando métodos similares a los empleados en Puerto Edén. Desafortunadamente el tiempo

² En esa fecha, la actual Capitanía de Puerto fue una radio estación de la Fuerza Aérea de Chile (N. del T.).

no permitió más que un mínimo de muestreos subsuperficiales y estuvimos forzados a basarnos principalmente en relevamientos visuales. Como resultado, solamente pudieron ser localizados los mayores conchales, sin embargo es razonable suponer que se encontró la mayoría de los pre-hispánicos. En el transcurso de este relevamiento se descubrieron quince conchales. El modelo de localización en relación con la topografía local es consistente con el visto en Puerto Edén, pero hay variaciones en el nivel regional que son significativas para las inferencias de modelos de desplazamiento.

En el canal principal la localización de los sitios parece haber sido más constreñida por la topografía. Este es más ancho y el viento y las olas son generalmente más fuertes; una gran proporción de la costa es abrupta, las montañas se hundieron directamente en el mar y a través de largas extensiones no proporcionan abrigo o sitios de sembarque. Los lugares protegidos son poco frecuentes y probablemente pueden haber sido usados para refugio por cualquier pequeña embarcación sin motor en viajes por el canal.

Sitios en el borde del canal. En el canal principal todos los conchales se encontraron inmediatamente adyacentes a las probables rutas de navegación. Las localizaciones cumplían con los requerimientos básicos de protección al viento, playas y superficie del terreno, aunque en una escala significativamente menor. La playa era frecuentemente sólo una hendidura entre rocas y el radio de protección, una angosta sombra al viento detrás de una pequeña punta de tierra. Es poco probable que hubieran sido ocupados por períodos largos; coinciden con la descripción de paraderos a lo largo de rutas planificadas de navegación, los "campamentos de pasaje" mencionados por Laming-Empeaire (1972: 90).

Los sitios son más abundantes donde las islas crean canales angostos. En estas áreas hay una mayor protección y las aguas relativamente bajas y las más fuertes corrientes causadas por constricción del canal aumentarían la productividad marina local. Los sitios en estas localidades podrían haber sido ocupados por períodos más extensos que aquellos a lo largo de los canales principales. Ejemplos de ellos se encuentran en el pasaje al este de la isla Foot, en el extremo sur del canal Messier y en el lado oeste de la isla Marta en puerto Ríofrío.

Bahías interiores. Se encontraron pocos sitios dentro de bahías en lugares relativamente distantes de las rutas principales de navegación. Hay un gran conchal en la parte interior de puerto Horacio, aproximadamente a 1,5 km del canal principal. Mide 26 mts en su dimensión mayor y tiene un promedio de 75 cm de profundidad. Este fue el único localizado en esta bahía. De manera similar, se encontró otro conchal pre-hispánico dentro del

seno Duque de Edimburgo, en una punta a más de tres kilómetros desde el canal principal. Se prospectó y perforó toda la porción norte de la bahía, pero no se encontraron otras señas de acumulación de conchales pre-hispánicos. Había, sin embargo, numerosos sitios adecuados para desembarque y grandes conchales de cholgueros que testificaban la productividad del área. La porción sur no fue relevada, sin embargo en esa área hay escasa protección disponible y poca probabilidad de encontrar sitios adicionales.

No se encontraron sitios pre-hispánicos al interior de ninguno de los largos fiordos laterales, tales como estero Veto, puerto Grappler, canal Simpson y caleta Lackawana. El relevamiento de la bahía hacia el oeste de Punta Falsa fue incompleto, sin embargo, no había un aumento aparente en la abundancia de sitios en el área observada.

La situación no es clara en puerto Ríofrío, localizado a aproximadamente cinco kilómetros al sur de Puerto Edén. Aunque se encontraron tres sitios, todos se localizaban directamente en la ruta usada por pequeñas embarcaciones y pueden ser claramente clasificados como sitios al borde de canal. No obstante no hay ninguno en la bahía interior, ésta es angosta y las costas interiores están cercanas a los sitios en el canal y dentro del radio de protección.

Las bahías con sitios localizados en su interior pueden ser aquellas descritas por Empeaire: "Los sitios permanentes instalados sobre las playas de bahías privilegiadas son raros. Ellos no poseen nunca conchales importantes si no que están constituidos por una multitud de pequeños conchales" (Laming-Empeaire, 1972: 90). Sin embargo, aquellos encontrados en este relevamiento difieren de esta observación, por estar marcados por conchales más patentes.

Puerto Grappler fue mencionado, con Puerto Edén, como uno de los "sitios privilegiados" que estaban permanentemente ocupados (Empeaire, 1963: 65). Esto concuerda con registros de encuentros con nativos en esa vecindad en 1876-1885 (Bridges, 1948, Martinic, 1989), en 1907-09 (Skottsberg, 1913) y en 1935 (Bird, 1988). Debido a estas referencias Puerto Grappler fue específicamente elegido para este relevamiento; los resultados indican que puede ser necesaria cierta revisión concerniente a la ocupación de esta área.

Aquí se encontraron dos sitios. Uno estaba localizado cerca de la boca de la bahía, cercano al canal de navegación, coincidiendo con el modelo encontrado a través de la región. Los depósitos se parecen a aquellos encontrados en los sitios pre-hispánicos, sin embargo parece haber estado abandonado por un período considerable de tiempo. Se encuentra a unos 50 cm bajo la superfi

cie presente, más profundo que los registrados para depósitos similares en otras partes.

Parece más aparente que el sitio de las observaciones de los siglos XIX y XX estaba situado a medio camino hacia el interior del fiordo, donde un área amplia y plana estaba cubierta con depósitos delgados de conchas, relativamente bien conservadas. Un sitio similar se encontró en la misma vecindad general, a la entrada de una baja bahía en la costa oeste de la isla Saumarez. De acuerdo con la tradición local, fue ocupado temprano en este siglo por un grupo de nativos. Se sugiere que los canoeros encontrados por Bridges, Skottsberg y los Bird y referidos por Emperaire, ocuparon el sitio interior en puerto Grappler y el encontrado en la isla Saumarez. Si éste es el caso, sería otro ejemplo del modelo visto en Puerto Edén, donde los sitios más recientes de los canoeros no siguen el modelo tradicional de ocupación. Las observaciones de Bridges y Skottsberg, en cuanto que los canoeros que ellos encontraron hablaban un lenguaje distinto y que habían llegado a la región desde el norte, confirman esta interpretación.

Puerto Edén parece único en la región. Presenta el mayor número de sitios en la bahía interior, donde se encontraron cuatro a considerables distancias del canal de navegación. Tiene también la mayor densidad de sitios. El contraste con las bahías en la inmediata vecindad, parece ser significativo. La escasez de sitios en seno Duque de Edimburgo, caleta Lackawana y Riofrío, ya ha sido discutida. Los únicos sitios que fueron examinados en detalle fueron los de Riofrío. Se observaron algunas diferencias notables: en general, eran más pequeños y en uno la estratigrafía difería significativamente de cualquiera de la de los conchales en Puerto Edén. Medía aproximadamente 140 m² con depósitos de hasta dos metros. La mitad inferior del depósito consistía de material completamente desintegrado, similar en apariencia a los depósitos enterrados encontrados en Puerto Edén, sin embargo tenían un metro de espesor. Sobre ellos había una clara transición a capas que estaban significativamente menos desintegradas. Lo repentino del cambio estratigráfico podría representar un hiato en ocupación, o quizás un aumento imprevisto en la frecuencia e intensidad de deposición.

Otro sitio se localizaba justo al sur de una playa húmeda, aterrizada. Estaba rodeado por un gran sitio reciente, con mucho material moderno y escasa acumulación de conchas. El conchal prehispánico era, en contraste, pequeño y bien circunscrito. Los depósitos alcanzaban hasta dos metros de profundidad y tenían una superficie de unos 10 m². En el centro había un profundo depósito de carbón que se extendía ininterrumpidamente hasta una profundidad de más de un metro. En este sitio no

se encontró un cambio abrupto en la estratigrafía.

La mayor concentración de sitios, después de Puerto Edén, se encuentra cerca del extremo norte de la isla Saumarez, cerca del canal principal. Aquí, en un radio de 2 km, se encontraron cinco, sin embargo los depósitos no eran tan profundos, fluctuando entre 1,5 a 2 metros. En general, había un mayor cubrimiento por acumulación de suelo un promedio de 20-30 cm, en comparación con 5-10 cm en Puerto Edén. Los depósitos de conchas parecían menos compactos, con una mayor proporción de suelo en la matriz, lo que puede indicar una ocupación infrecuente.

IMPLICACIONES PARA LA ESTRATEGIA OCUPACIONAL

Aunque todavía quedan muchas dudas por resolver, Puerto Edén parece destacarse entre todas las áreas relevadas, al tener: 1) una mayor densidad de sitios; 2) sitios más grandes y depósitos más profundos; 3) una mayor variedad en su localización. La densidad puede reflejar simplemente el hecho de existir un mayor número de localidades adecuadas, sin embargo, parece que el número de sitios excede al número disponible de ubicaciones apropiadas. Se encuentran sitios en áreas que no son ocupadas en ninguna otra parte de la región. Ya han sido consideradas las interiores de la bahía; además de ellas, uno de los sitios difiere en otros aspectos del modelo general de localización. Se ubica en la punta norte de la isla Dulce, no tiene protección contra el viento norte ni acceso alternativo por el sur. Esto se desvía marcadamente del modelo que ha sido observado en todos los otros casos. Existe evidencia física adicional para confirmar los problemas de esta localización: en la playa se construyó un rompeolas formado por grandes piedras para proporcionar protección contra el viento del norte. Aunque ésta es probablemente una característica moderna, debido a que estructuras similares se asocian con sitios modernos, testifica la carencia de protección natural.

El número y localización de sitios en Puerto Edén y el fuerte contraste con la región circundante contradice el modelo esperable para grupos altamente móviles, descritos en el registro etnográfico. De acuerdo con este modelo, los sitios eran ocupados durante períodos cortos por poblaciones frecuentemente cambiantes (Emperaire, 1963). Es, sin embargo, dudoso que una población tan altamente móvil hubiese ocupado al mismo tiempo todas las localidades adecuadas en Puerto Edén y que esto nunca ocurriese en ninguna otra bahía. Se duda, también, que una población móvil independiente hubiese ocupado localidades "substandard" en vez de cambiarse a otras bahías. La

evidencia arqueológica sugiere que la población en Puerto Edén era consistentemente demasiado grande como para poder ser acomodada en localidades preferidas para sitios y que esta población permaneciese ahí, en vez de dispersarse más uniformemente a través de la región.

Esto implica un mayor grado de interacción social que lo que se supone generalmente en la etnografía y sugiere una alternativa para el modelo etnográfico de movilidad al azar. Debe considerarse la posibilidad que Puerto Edén fuese un centro regional de ocupación, un "puerto base", desde el cual se explotaron los canales circundantes. Estos pueden ser considerados áreas satélites, usadas para actividades suplementarias. Los sitios localizados ahí pueden estar primariamente relacionados con viajes o asociados a actividades especializadas de procuración o estacionales.

La naturaleza de algunas de estas actividades especializadas puede ser inferida del modelo de localización de los sitios. En las bahías, la ausencia de conchales parece inusual; aún en Puerto Edén no se encontraron conchales en las largas bahías que hay hacia el norte de la villa. Esto puede reflejar la baja productividad que se encuentra frecuentemente en tales localidades, sin embargo, en algunos casos hay considerables conchales de cholgueros y parece abundar el pescado. Estas bahías protegidas son también territorios preferidos de nidificación de aves. El único sitio encontrado en el seno Duque de Edimburg puede haber estado asociado con un barranco cercano que, de acuerdo con la tradición local, fue un sitio de paradero de cormoranes, antes que la población fuese diezmada al comienzo del siglo.

Si estos fiordos interiores eran usados para la caza de aves, ello podría explicar la ausencia de grandes sitios, debido a que una presencia humana hubiese inhibido la nidificación. Tanto más, si las actividades eran dirigidas específicamente hacia las aves, puede no haberse recogido en cantidad pescado y otras presas y mariscos. Pueden haber quedado pocos restos de conchas para marcar los sitios, por lo que éstos podrían no haberse encontrado en el relevamiento. Esta posibilidad necesita ser investigada de manera más completa.

Podría esperarse que una concentración de población en Puerto Edén hiciera presión sobre los recursos locales, sin embargo, se ha desarrollado demasiado poco trabajo en este aspecto. Una posible confirmación podría estar indicada por el hecho que en la cuenca de Puerto Edén se encuentran muchos menos conchales de cholgueros, indicando que este recurso fue agotado antes del comienzo de su explotación comercial.

IMPLICACIONES PARA LA MIGRACION REGIONAL

La prospección cubrió solamente una parte de la región y es posible que la extensión de la migración pueda proyectarse más allá del área explorada. La distribución de los sitios en el canal Messier permite la proposición de dos puntos de vista: 1) Puerto Edén fue un lugar central, un puerto base de actividades que ocasionalmente se extendieron hacia los canales circundantes; 2) Puerto Edén fue un nodo en una ruta de migración que se extendía fuera del área relevada.

La segunda aproximación concuerda más estrechamente con observaciones etnográficas y plantea la pregunta sobre donde se podrían localizar los otros centros. La Angostura Inglesa, a aproximadamente 15 km al norte de Puerto Edén, es una posibilidad. Tiene características geográficas que favorecerían la localización de sitios, pero fue sólo brevemente examinada en las etapas iniciales de este estudio, antes que los sitios pudiesen ser fácilmente reconocidos.

Toda la parte del canal al sur de Puerto Edén parece haber sido usada solamente en bases muy limitadas, quizás únicamente, como se sugiere antes, para explotación suplementaria. La posición de los sitios a lo largo de la ruta mayor de navegación podría indicar también que ellos eran usados primariamente para viajar, quizás a otro centro. En este sentido parece que Puerto Grappler debe ser descartado. Tampoco parece que la ruta continuase más al sur a lo largo del canal; la costas alrededor de la isla Saumarez son excepcionalmente abruptas, los sitios prehistóricos se hacen cada vez más pequeños y menos frecuentes y no se encuentra ninguno al sur del canal Escape. En los canales abiertos al sur de la isla Saumarez el paso en canoas debe haber sido altamente peligroso.

Se sugiere otra alternativa a base de los registros dejados por los exploradores, quienes frecuentemente describen porteos por tierra usados por los canoeros para evitar las secciones peligrosas de la costa. Existe la posibilidad de tal ruta a través de la isla Wellington, en el extremo sur del canal Messier, donde un largo valle, que contiene una cadena de lagos lleva a una de las ramas del Brazo Norte. Desde aquí los canales Fallos y Picton podrían ser fácilmente accesibles. Estas áreas aparecen más destacadas que Puerto Edén en la literatura temprana referente a los canoeros. La mayoría de los contactos en ellos siglos XVI y XVII se efectuaron en los canales Picton y Fallos. Bird anota en su mapa del Brazo Norte "1910, a lo menos 100 indígenas" y Emperaire lo cita como uno

de varios "centros preferidos de estancia" (Emperaire, 1963: 66).

Durante el relevamiento se exploró el extremo oriental de este valle y se encontraron señas de un sendero profundamente hollado, conectando el canal con el primer lago. La edad de este sendero debe, al presente, quedar en duda; había muchas indicaciones de labores de madereo y el sendero puede estar relacionado con esas actividades. Debe también recordarse que las observaciones de Emperaire y Bird, como se anotó antes, se aplican probablemente sólo a la ocupación tardía. No obstante, debe ser tomada en consideración la posibilidad de migración entre el canal Messier y el Brazo Norte y más hacia el oeste.

VARIACION EN MODELOS DE OCUPACION

En el período de trabajo en terreno en 1990, se excavaron trincheras en dos sitios en Puerto Edén, uno en la bahía interior y otro en una isla vecina, para probar la proposición que diferentes áreas podrían haber tenido diferentes historias ocupacionales o funcionales. Los resultados están todavía siendo analizados, sin embargo, las indicaciones preliminares indican que han habido varias ocupaciones, quizás por distintos grupos socioculturales.

Se ven diferencias significativas en un componente estratigráfico presente en ambos sitios. Su antigüedad determinada es 1390 ± 70 años A.P. (ISGS 2188). Este componente tiene varias características distintivas: 1) tecnológicas -indicadas por la aparición de líticos y fogones distintivos revestidos con ripio; 2) explotación de recursos -como se infiere por los cambios en el contenido faunístico; 3) posibles diferencias en las estrategias de ocupación y movilidad, sugeridas por asociación temporal con los depósitos enterrados. Una muestra única de estos depósitos, anteriormente descritos, fue fechada en 1310 ± 70 /ISGS 2186). Su distribución sugiere que la ocupación cubrió un área más amplia y que estaba menos concentrada en los sitios de desembarque de canoas. Esto puede significar, ya sea, que estaba presente un gran número de individuos o quizás que había menos énfasis en viajes en canoa o simplemente, que los modos de depositación cambiaron.

Es muy temprano aún para especular sobre el significado de este componente estratigráfico o en el de las distinciones advertidas. Sin embargo, no debe desestimarse la posibilidad que en los últimos 2000 años se empleara una variedad de estrategias en esta área y que aquellas descritas en la literatura etnográfica no representan la única adaptación posible.

SUGERENCIAS PARA FUTURAS INVESTIGACIONES

La concentración y distribución de localización de los sitios en Puerto Edén no coinciden con el modelo etnográfico de nomadismo independiente y al azar. Adicionalmente, los resultados preliminares de las excavaciones indican que en el área pueden haberse usado varias estrategias de ocupación y movilidad. Aunque es muy pronto para ofrecer cualquier enfoque alternativo, la evidencia indica que es necesaria una aproximación cuidadosa al registro etnográfico; debe ser considerado más como una materia para prueba y diseño de hipótesis que como un modelo de interpretación arqueológica.

Aunque este estudio ha sido enfocado a Puerto Edén, ello no implica que necesariamente sea el área más significativa, ni aún particularmente representativa de la arqueología de la región. El canal Messier está quizás más influenciado por condiciones continentales que la mayoría de los otros, situado en la cercanía a los campos glaciados de la cordillera y distante de influencias oceánicas, debe haber sido uno de los últimos en recuperarse de los efectos de la glaciación y tal vez, uno de los últimos en ser ocupados. Es importante que el trabajo futuro contemple una exploración más extensa para poder entender el lugar de Puerto Edén en el contexto regional.

AGRADECIMIENTOS

La autora desea expresar sus agradecimientos a la Fundación L.S.B. Leakey por el suministro de los fondos para esta investigación; a los ayudantes en terreno Alberto Achacaz, Pedro Cárdenas, Claudio Campos, Carmen Morales, Carlos Ocampo, Manuel Ulloa, Richard Winton y a las familias Vargas y Velásquez de Puerto Edén. Un agradecimiento especial se extiende a Ada Bachman y Pilar Rivas, Carlos Thomas Winter, Mateo Martinic Beros y a la Armada de Chile por el apoyo en organización y logística; también a Gustavo Politis y Todd Whitelaw por sus comentarios en el texto de este trabajo.

LITERATURA CITADA

BIRD, JUNIUS. 1946. The Alacaluf in J. Steward, ed., *Handbook of South American Indians*. Bur. Am. Eth. Bull. 143: 1988. *Travels and Archaeology in South Chile*. Univ. Iowa Press: Iowa City.
BRIDGES, LUCAS. 1948. *Uttermost Part of the Earth*. Century: London.

- CLAIRIS VASILIAKIS, CHRISTOS. 1972. Qawashkar: Una investigación etnolingüística en el Pacífico. *Rev. de Estudios del Pacífico* 5: 7-26.
- COOPER, JOHN. 1917. Analytical and Critical Bibliography of the tribes of Tierra del Fuego and adjacent territory. *Bur. Amr. Eth. Bul.* 63.
- CURRY, PATRICIA. In prep. Ph.D. dissertation in the Dept. of Archaeology, University of Cambridge, England.
- EMPERAIRE, JOSEPH. 1963. *Los Nómades del Mar*. Universidad de Chile, Santiago.
- FITZROY, ROBERT. 1839. *Narrative of the Surveying Voyages of His Majesty's Ships Adventure and Beagle Between 1826-1836*. London.
- GUERRERO VERGARA, ROMAN. 1880. Expedición de Juan Ladrillero. *An. Hidr. de Chile* 6: 453-525.
- HERMOSILLA, NURILUZ y JOSE MIGUEL RAMIREZ. 1982. Reconstrucción actualizada de la expedición de Juan Ladrillero a la Patagonia Occidental: 1557-1559. *Ans. Inst. Pat.* 13: 59-71.
- LAMING-EMPERAIRE, ANNETTE. 1972. Los sitios arqueológicos de los archipiélagos de Patagonia occidental. *Ans. Inst. Pat.* 3: 87-95.
- LEGOUPIE, DOMINIQUE. 1985-86. Los indios de los archipiélagos de la Patagonia: Un caso de adaptación a un ambiente adverso. *Ans. Inst. Pat.* 16: 45-52.
- MARTINIC, MATEO. 1989. Los canoeros de la Patagonia meridional. Población histórica y distribución geográfica (siglos XIX y XX). El fin de una etnia. *Journal de la Société des Americanistes*, tomo LXXV: 35-61, Paris.
- ORQUERA, LUIS y ERNESTO PIANA. 1983. Adaptaciones marítimas prehistóricas en el litoral Magallánico-Fueguino. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*. 15: 225-235.
- PIANA, ERNESTO. 1984. Arrinconamiento o adaptación en tierra del Fuego. en A. González, ed. *Antropología Argentina*, Ed. Belgrano: Buenos Aires.
- SKOTTSBERG, CARL. 1913. Observations on the natives of the patagonian channel region. *Amer. Anth.* 15: 578-616.
- STEAGER, PETER W. 1965. The Yahgan and Alacaluf: an ecological description. *Kroeber Anth. Soc. Papers*. 32: 69-76.